



Amuleto, de Roberto Bolaño

El ritual poético de la memoria

Daniuska González

La vida tiene un amuleto: la memoria. El existencialismo cotidiano, cada día viene en una repartición de actos, de gestos inconclusos y sólo la memoria que preserva, cambia, domina, puede desfasar las palabras de la monotonía. Memoria que lleva en sí un viaje hacia la vida pero también hacia la muerte, una Orden interior que atravesará al mundo por el camino del polígono que se convierte en casaca, y se convierte en costumbre.

Auxilio Lacouture abandona la última novela de Roberto Bolaño, *Amuleto* (Barcelona, Anagrama, 1999), se despoja de su vestidura de personaje y se instala como metáfora, como un espejo de múltiples posibilidades, en el camino sagrado de la memoria. Dios, se textualiza, atraviesa mandos perdidos, y al término encuentra que únicamente han quedado las historias embotadas por sus recuerdos, y que día, sin saberlo, es un inmenso amuleto: el amuleto contra el olvido.

Olvido que pretendió su comienzo en 1968 y que en apenas trece días, ante el reflejo de las baldosas del lavabo de mujeres de la canteína parís de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., desapareció. Porque al término de los divendores y los altoparlantes que se sucedían en la universidad mexicana, Auxilio Lacouture, desde su escondite en el baño, lo observó la memoria, a: hilar acontecimientos, nombres y anécdotas, como un ritual invisible para con, ante el honor que siempre es la desmemoria.

En la palabra del revivir, que hasta que la cuernia, duda, se transgrede la cotidianidad. El pasado hace un trazado sobre el presente y lo transforma. Por la bendición de los recuerdos, los años sesenta, con sus avividos y transientes en bonacheras de poesía, regresan a los finales de siglo. Un país de realidad convoca a otro desde la memoria.

Y en ese espacio, Auxilio Lacouture ha fusionado sus mapas-guías físicos e íntimos. Conociendo cómo olvidar, en ella se origina un recorrido vital por lo subterráneo y ocluido de la madrugada, por las calles de la noche interminable de la Ciudad de México en ciertos episodios. Partir de carencia, de poesía en poesía, es volver también la desmemoria de las personas de este entorno, el cual, sin em-

bergo, retorna cíclicamente en la memoria de una mujer, en el alto acostado de su desvelo. ¿Dónde se nif' glan ahora sino en el recuerdo León Felipe y Juan Pedro Garfias? ¿En qué versos prosiguen sus ritos de sexualidad y poesía los entonces adscritas del "Encrucijada Veracruzana"?

Pareciera que exorcizados por la memoria, seres atrapados en el tiempo cruzan sus historias. Un inmenso vacío, profundo acervo de sensaciones, deja a su paso esta rememoración. La vida sentido sin disarmonías al hombre es lo que sus recuerdos. Como un viento que azota, los años pierden las palabras que intentaron cambiar un destino, el vino a medio beber, en la fricción de los labios y del deseo turbido, los amigos con sus poemas maliditos. Ya nada perdura, acaso una mujer como amuleto frente al pasado terrible.

... bajo el cielo estremecido de DF, ese cielo que yo conocía tan bien, ese cielo revuelto e inabarcable como una momia azteca bajo el cual yo me movía feliz de la vida, con todos los poemas de Márquez... Y yo estaba allí con ellos porque yo tampoco tenía nada, excuso mi memoria. (Bolaño, 1999: 42-43)

Pero ante el polvo que pretende cubrir las paredes de la memoria, aparece un dolor

más íntimo y perturbador: la poesía no resulta el bálsamo reciente, no salva de la humareda costumbre de ser, y se conduce, como el viejo Cavalle, alguna boca, hacia la inmemoria.

Se oírme sobre cada novela la certeza de un Juicio Final del cual poco sobrevive, y la poesía es convocada ante el tribunal eterno, y ponéis en el infierno del cual no escapan adolescentes que "prostraron versos" y los reargaron después: poetas cuyas vidas acabaron sin poesía, como dos ya de alguna magia: mujeres que se persiguen por las calles del sexo y el alcohol y levantan falsas rituales malhermanos; y nombres venerados que esperaron, acaso silencios, en otras horas de este nuevo siglo. "César Valjejo será leído en los líneas en el año 2054, Jorge Luis Borges será leído en los líneas en el año 2045, Vicente Huidobro será un poeta de máscaras en el año 2048" o "Alejandra Pizarnik perderá su última estrofa en el año 2100" (Bolaño, 1999: 134-135).

La poesía en *Amuleto* se mira, anda, un camino sobre el que pretendiera permanecer alguna vez el árbol cristiano de la vida. No viene de la exaltación ni de lo sagrado, sino de lo que desgasta. Y es que sólo quienes no la asumen desde la autenticidad condición vital, lo go-go-go contiene hasta el desequilibrio y la ruptura física, pueden proscribir de ella con el tiempo. Tan presente y tan rápido ese cortejo habilita los orgánicos pilonales y medicos rimadores de versos, e cual muestra siempre la poesía y que en el camino hacia el abandono existe en su propio acto (qué historia lecesante la de la poeta Lilian Serpasoff, atraviesa el recuerdo: un ruidito de Auxilio Lacouture, como un aviso, un "aviso" para quienes intentan la entrada al mundo véctrico de la poesía).

Memoria y poesía en el peregrinaje onírico y más de esta persona, a veces kalemano en su laberinto íntimo, y que se revivirá frente a dolor. Como salta de "tesoro boque de la ilusión" que se proyecta como uno de los tormentos en El Bhagavad-Gitá. Auxilio Lacouture conjura el polvo y la oscuridad que descienden, en la forma del olvido, sobre la existencia. Y cómo con una palabra apenas insuando, con el sonido de los recuerdos, va sobreviviendo, haciendo para la vida el amuleto diario de las esperanzas.



1ª edición, 1999.

Amuleto [artículo] Daniuska González González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González González Daniuska, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amuleto [artículo] Daniuska González González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile